

La Academia Nacional de Medicina y la Clínica de Marly

Académico **Fernando Serpa Flórez(+)***

En el año 2004 cumplirá un siglo la Clínica de Marly, institución entrañablemente unida a la Academia de Medicina de Colombia, pues cuenta con eminentes miembros de esta corporación científica entre sus fundadores, directores, médicos y cirujanos que en ella han prestado servicios asistenciales. Desde los profesores Esguerra, sus iniciadores, hasta los profesores Cavelier, que en los últimos setenta años han proseguido la labor de mantener esta institución, como ejemplo de servicio a la comunidad.

La Clínica de Marly sintetiza los esfuerzos que el país cumple para el mejoramiento de la atención hospitalaria, el progreso de la cirugía y la aplicación de nuevos métodos que han logrado una cada vez mejor atención del paciente en Colombia.

Para comenzar, sea este un homenaje a la familia Esguerra por la que tiene la medicina patria motivos de admiración. Por su consagración a la docencia, preocupación para solucionar graves problemas sociales relacionados con la salud, como ha sido la humanización de la lucha contra la lepra, su dedicación al estudio de las fiebres del Magdalena donde en mortífero clima establecieron la evidencia de brotes de fiebre amarilla y del cólera; por su capital colaboración en la creación de las bases de la lucha contra el cáncer, por su labor de iniciadores del empleo de la radioterapia y de la roentgenterapia, por ser adalides de la enseñanza y aplicación de los rayos X en Colombia, por su esfuerzo para dar el impulso inicial y mantener durante décadas de trabajo constante, un centro hospitalario de excepcionales dimensiones espirituales y científicas como es la Clínica de Marly. Y como también lo es la Fundación Santafé, el pujante centro hospitalario obra de Alfonso Esguerra Fajardo.

El apellido Esguerra, de etimología vasca, sugiere rasgos de su gente, que en forma atávica se repiten. Su blasón tiene, en campo de gules, dos lobos puestos en paños. Recordemos que el arte de la heráldica enseña que gules es el color rojo vivo y que una pieza en forma de rectángulo que desciende desde el jefe a la punta del escudo y representa la lanza del caballero y también la estacada o palenque de los campamentos es el *paño*, del latín *palus*. En cuanto al lobo, por su fiereza y solidaridad, fue escogido como emblema protector o tótem de una tribu o individuo. Roma, la ciudad eterna, se enorgullece de ostentar como símbolo a la legendaria loba que amamantó a sus fundadores.

En el cumplimiento del deber los Esguerra llegan hasta la muerte. La medicina colombiana cuenta entre sus afeccionadoras páginas el sacrificio de Domingo Esguerra Ortiz (Bogotá 1840 - Ambalema 1877), cuya existencia fue truncada cuando prestaba atención médica a un paciente a quien salvó cuando una cuadrilla de guerrilleros trataban de asesinar, entregando, en cambio, su propia vida.

Este estudio de la Clínica de Marly en sus vínculos con la Academia Nacional de Medicina, escrito por quien ha sido Miembro de la Corporación, como Académico Correspondiente desde 1963 (ingresó con el trabajo *Vacunación en masa contra la poliomiéлитis con vacuna oral trivalente, en Bogotá (1960)* y Miembro de Número desde 1967 y tuvo su consultorio en Marly por varios lustros, lleva implícito el homenaje a Carlos Esguerra, su fundador, a Jorge E. Cavelier su director y guía por medio siglo y a su hijo, Jorge Cavelier Gaviria, quien en los últimos veinticinco años ha sido digno protector de la herencia espiritual y científica

* Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina de Colombia. Presidente de la Comisión de Historia y Humanidades de la Academia. Este fue probablemente el último artículo preparado por el ilustre académico.

que la medicina colombiana puso en sus manos y a todos los que han trabajado en ella.

Los bosques de Marly

Un propietario francés, **Arturo de Cambill**, denominó Marly a una casa quinta situada cerca del sector de **Barro Colorado**, cuya tierra arcillosa servía de materia prima a alfareros y fabricantes de tejas y ladrillos en los tejares conocidos con la voz aborígen y eufónica de chircales ...

Allí, cerca de donde hoy se levantan el Hospital Militar Central y el de San Ignacio y las dependencias de la Universidad Javeriana, a comienzos del siglo XX fueron fusilados los autores del frustrado magnicidio contra el presidente de la república don Rafael Reyes, ejecución cumplida en el mismo sitio en que se perpetró el atentado cuando, acompañado por su hija doña Sofía Reyes de Valenzuela, realizaba su acostumbrado paseo por el **camino del norte** en el landó presidencial tirado por un tronco de ágiles caballos.

¿Por qué el nombre de quinta? Así llamaban los españoles, derivándola de igual voz latina, **a la casa de recreo en el campo, cuyos colonos solían pagar por renta la quinta parte de sus frutos**. En Santafé las hubo famosas, como las que se construyeron al sur, sobre el río Fucha que, en muisca, significa mujer. Antonio Nariño por motivos de salud, fue trasladado de la cárcel en el Cuartel de Caballería a su hacienda de **Montes** y, luego, a la quinta de **La Milagrosa**, propiedad de su esposa. Allí pasó Bolívar en 1830 cortas temporadas, antes de ausentarse de Bogotá, el 6 de marzo, en su viaje definitivo hacia la muerte.

Luego hablaremos de la quinta de **Ninguna Parte**, cerca de la **Estanzuela**, en el camino a Bosa y del **Molino de Hortúa**.

El francés al bautizar su propiedad, en que plantó árboles y cultivó huerto y jardines, recordó **Les Forêts de Marly**, el coto de caza construido por Mansart para Luis XIV, más allá del Palacio de Versalles, residencia real y centro de reunión de la Corte.

La memoria de **Marly - le - Roi** perduró afectuosamente en nuestras alturas andinas, como perdura la Terraza del Abrevadero donde pueden verse las copias de los **caballos de Marly**, esculturas de tamaño heroico cuyos originales fueron trasladados después de la revolución a la Plaza de la Concordia en París haciendo juego con el obelisco.

En 1896 la quinta de Marly fue comprada por el súbdito inglés Mr. John Vaughan, administrador de cultivos tabacaleros en Ambalema, lo que explica la firma de las escrituras en la floreciente población toli-

mense. Al agregar lotes vecinos se redondeó una extensión de **cuarenta mil varas cuadradas**.

Cuando en 1901 adquirió la finca don Guillermo Esguera Gaitán (1864-1927), odontólogo de la Universidad de Filadelfia, los linderos eran: al oriente el camino a Tunja, hoy carrera 7ª y, al occidente, el camino del tranvía. Obsérvense las favorables vías de comunicación de que gozaba, acrecentadas con el paso la línea del ferrocarril a una cuadra más abajo, en la actual carrera 14. Estaba situada en jurisdicción de la población de Chapinero después englobada como un barrio de la capital de la república.

El país estaba incendiado por las llamas de la revolución. Y la economía, víctima de las circunstancias, en andrajos. Se atravesaba una de las peores crisis económicas al concluir la guerra de los mil días. En muchas regiones de la patria se presentaban hambrunas. Un sentimiento de pesimismo agobiaba a la gente. Y el establecimiento de una institución de esta naturaleza en que se cobraba por un servicio que antes no existía y que la costumbre centenaria consideraba que debía ser gratuito, no podría decirse que tuviera perspectivas brillantes.

Había que **iniciar una gran labor educadora y de persuasión para acostumbrar a las personas a que concurrieran a ella como a su propia casa y disfrutaran de los cuidados especiales prodigados por un personal experto y estudioso, dispuesto a servir eficazmente en todo momento bajo la dirección de los médicos**, lo dijo el doctor Ucrós. ¿Se lograría? Un siglo después podemos decir que sí. Pero con cuántos esfuerzos, desvelos y consagración.

Camino del destierro

Don Nicolás Esguerra, **ciudadano perfecto de una era de hombres eximios**, fue desterrado en 1887 por razones políticas, si razonable o, al menos, racional, puede llamarse el atropello que se cometió contra un hombre probo y ejemplar. Carlos Esguerra lo acompañó con filial devoción.

Tu proveraí si come sa di sale lo pane altruí ... (Aprenderás cuán salobre es el pan de limosna), dice Dante en su **Commedia** (Canto XVII de El Paraíso). Y tenía él porqué saberlo. Inician la amarga senda por la hermana república de Venezuela, donde su padre fue acogido con la hospitalidad merecida por su saber, el prestigio de que era acreedor y la injusticia de la pena a que era sometido por don Rafael Núñez.

El injusto destierro de don Nicolás se prolongaba. No era el primer **Ashaverus**, ni sería el último, errante por caminos ajenos y extraños a su patria. Al evocarla

inaccesible, lo reconfortaría saber que tenía la compañía de ese hijo fiel y amable.

Durante el corto lapso en que el general Eliseo Payán fue encargado del gobierno, en 1887, alcanzó a indultar a los expatriados y declarar la libertad de prensa. Pudo regresar así don Nicolás a Colombia, por poco tiempo, pues don Rafael Núñez volvió a encargarse del poder que prefería ejercer desde su retiro en Cartagena, por interpuesta persona.

Los periódicos de la oposición otra vez fueron cerrados, sus directores encarcelados: así **El Espectador** de don Fidel Cano, **El Correo Liberal** de Juan de Dios Uricoechea, **El Liberal** que, cuando su director César Conto fue reducido a prisión, fue reemplazado por don Nicolás cuyo editorial **Recojamos la Bandera** serviría para que Núñez lo volviera a desterrar. Esta vez se estableció en Nueva York, para regresar durante el gobierno de Sanclemente quien lo encargó en 1899 de la misión de hallar un arreglo con la **Compañía del Nuevo Canal de Panamá**.

El fundador de la Clínica de Marly

Carlos Esguerra Gaitán nació en Bogotá en 1862. Estudió el bachillerato en San Bartolomé, se doctoró en la Escuela Nacional de Medicina y Ciencias Naturales en 1884. Ejerció en Honda y Ambalema, puerto de entrada a la capital desde la colonia el primero y, el segundo, centro de cultivo del añil y tabacalero, estanco y alcabala de este cultivo, fuentes de divisas para el país, antes de ser reemplazadas por el café. Allí observó de manera directa las enfermedades de nuestros climas cálidos y las mortíferas fiebres del Magdalena, siguiendo el ejemplo de su tío Domingo.

Luego de repetir los estudios de rigor volvió a graduarse en Caracas y en París, donde al presentar su estudio sobre las fiebres del Magdalena, el profesor Georges Dieulafoy, su Presidente de Tesis, autor del tratado de patología que era lectura obligada para los estudiantes a fines del siglo XIX y principios del XX, dio su aprobación a ella, observando su desacuerdo con la posibilidad de que en el interior de Colombia se presentara la fiebre amarilla, enfermedad cuya aparición por entonces la academia circunscribía a las ciudades costaneras. Medio siglo después el descubrimiento de la forma selvática de la fiebre amarilla daría la razón al criterio clínico de Carlos Esguerra.

Algo similar sucedió con su planteamiento sobre la coexistencia en Bogotá de dos enfermedades diferentes, la fiebre tifoidea y el tifo exantemático (o negro), en contradicción con otro notable clínico que sostenía que ambas eran una misma e igual enfermedad. Los

estudios de Luis Patiño Camargo confirmaron la razón que tuvo el doctor Esguerra.

Regresó a la patria. Contrajo matrimonio con doña Carlina Gómez, quien fue apoyo decisivo en sus empresas y madre de los después directivos de la Clínica y Miembros de la Academia de Medicina Alfonso y Gonzalo Esguerra y de Paulina, desaparecida en plena juventud, cuya bella sombra tutelar perdura como una leyenda en la Clínica.

Realizó una provechosa labor científica, fue profesor de patología interna y Rector de la Facultad. Ingresó a la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales, fundada en el año 1873, que se convertiría, por la Ley 71 de 1890 en Academia Nacional de Medicina en cuya inauguración, a la que asistió el Presidente de la República don Carlos Holguín, pronunció el discurso de orden titulado **Los hechos culminantes de la medicina en los últimos veinte años**. Tomó parte en el 1er Congreso Médico de 1893 y dirigió la **Revista Médica de Bogotá**, órgano de la Academia, durante cuatro años.

Instaló su consultorio en la casa quinta de Marly y comenzó a cristalizar su idea de fundar una Casa de Salud para dar servicios a pacientes, organizada en forma privada de modo similar a las establecidas en Europa y en Estados Unidos, lo que constituyó una novedad pues la atención médica se prestaba entonces en forma gratuita y como manifestación de caridad en los establecimientos hospitalarios, sin que el beneficiario se responsabilizara ni contribuyera económicamente a este fin.

Dicha idea era revolucionaria. Se trataba de cambiar costumbres centenarias arraigadas en la gente y que si bien eran reflejo de pensamientos altruistas y de impulsos laudables de solidaridad social, no siempre dieron resultados óptimos y la regla fue más bien la de que los hospitales sobrevivían difícilmente al vaivén de altibajos económicos y amargos e fugios. Educar al individuo para que se responsabilizara para cuidar su salud y la de su familia: sobre esta base se fundó la Clínica y esta fue la contribución de Carlos Esguerra al progreso de los colombianos.

Los iniciadores

Para realizar su propósito solicitó colaboración de algunos colegas. Consignamos sus nombres, para que los recordemos con gratitud y afecto: Rafael Ucrós Durán, Luis Felipe Calderón, Miguel A. Rueda Acosta, Rafael Rocha Castilla, José María Lombana Barreneche, Pompilio Martínez, Manuel Narciso Lobo, Juan David Herrera, Julio Z. Torres, Manuel Cantillo. Téngase en cuenta que todos hacían parte de la Academia

Nacional de Medicina. Con ellos, el 18 de enero de 1904, fundó la Sociedad de Casas de Salud y Sanatorios que dirigió durante cuatro lustros y dejó establecida sobre sólidos cimientos de probidad y esfuerzo.

Además de los ya citados, "**Last but no least**", Guillermo Esguerra (1864-1927), cuyo inicial aporte a la realización de la fraterna idea fue esencial. Entregó él todos sus haberes, representados en la valiosa propiedad campestre que, además era su hogar y su vivienda. Así fue reconocido al firmar las primeras escrituras en que se consigna que, en el capital social del establecimiento apreciado en \$ 25.000 oro dividido en 250 acciones de \$ 100 cada una, 200 correspondían a lo dado por el doctor Guillermo. Los demás socios contribuyeron con una acción cada uno. Murió antes de que el martes negro en la Wall Street anunciara que muchas fortunas se desvanecerían. Y que de los esfuerzos, de su hermano mayor, en la disolución de la empresa en 1916 e inmediata constitución de la que la sucedería, quedaría solamente una deuda de \$10.000 con el Banco de Colombia, difícilmente pagada para reestructurar la empresa. La ilusión de servicio a la humanidad otra vez amenazaba ruina. Desde la eternidad contemplaría, sin embargo que, en 1928, como el ave fénix, de sus cenizas resurgiría, ahora con el corto nombre de "Clínica de Marly S.A.", siempre guiada por el mismo ideal.

Pero nada de eso importaba. Guillermo Esguerra, compañero de su padre en el segundo destierro, esta vez a Nueva York, por orden del mismo Presidente y copartidario don Rafael Núñez lo que daba a la dolorosa aventura cierto sabor decepcionante de "**dejà vu**", tenía alma de poeta (publicó un libro de versos), escribió la novela "**El Exilio**" desarrollando el tema desgarrador de los desterrados que solo los que como Ovidio han padecido igual tristeza pueden comprender. También fue periodista, editó en Caracas el periódico "**La Idea**" y vivió en París algún tiempo. Su linaje se prolonga con juristas, médicos y religiosas como Ernesto y Gustavo Esguerra Serrano, Roberto Esguerra Gutiérrez y la Madre Abadesa Helena Esguerra Flórez, que siguen dando lustre a la estirpe y sirviendo a la patria.

Otras cortas biografías

Rafael Ucrós Durán

El primer apóstol a quien el doctor Esguerra propuso la idea de formar su Casa de Salud fue el doctor Rafael Ucrós Durán con quien compartió los consultorios adaptados en 1903 en la casaquinta de Marly, seguido por otros colegas quienes resolvieron crear sociedad, con la apertura de **una casa central de salud, para enfermos pensionados de ambos**

sexos, en la casaquinta denominada Marly, situada en el barrio de Chapinero de esta ciudad.

Nació en Campoalegre, Huila, en 1874 y falleció en Bogotá en 1947. Su vida estuvo ennoblecida de modestia y compasión. Admirable cirujano y bondadoso maestro, difundió los principios de asepsia en su servicio de ginecología de San Juan de Dios. Luego de graduarse en 1897 en la Universidad Nacional se especializó en ginecología en el Hospital Brocá de París como discípulo de Jean Louis Fauré.

Publicó numerosos trabajos científicos. Recordamos: **La antisepsia y la asepsia en la cirugía moderna. Historia de la Medicina Nacional. Litopedio salido a través de la cicatriz de una operación cesárea. Incisión transversa suprapubiana en ginecología. A propósito de un caso de torsión de fibroma subperitoneal pediculizado. De la operación de Legeau en el prolapso uterino completo. Dificultades del diagnóstico de los quistes de los anexos de la matriz con torsión del pedículo y Sobre un caso de pilorectomía.**

Fue Presidente de la Academia de Medicina y Gobernador de Cundinamarca, época en que llevó a cabo el traslado del Hospital de San Juan de Dios a las nuevas edificaciones construidas en los terrenos que ahora ocupa y que, en la Colonia, fueron llamados el **Molino de Hortúa**, por ser tal el apellido de su propietario. El Presidente Alfonso López le concedió la Cruz de Boyacá en 1936. El doctor Ucrós hizo parte de Marly hasta su fallecimiento.

El padre del autor de estas notas, también por muchos años miembro de nuestra Academia, fue discípulo y luego Interno, Jefe de Clínica y Profesor Agregado en el Servicio de Ginecología del Profesor Ucrós en el Hospital de San Juan de Dios. Nos inculcó como precepto hipocrático la admiración que profesó a su maestro y que se prolonga a través de la amistad con sus descendientes médicos, entre ellos sus hijos José Eugenio y Hernando, eminente investigador y sus nietos, los cirujanos Ignacio y Pablo Ucrós Díaz.

El doctor Martín Camacho

La importancia que adquiriría la Clínica se puede deducir del informe del doctor Martín Camacho, Director entonces del Hospital Militar, instalado provisoriamente en Marly dice que: **en 1913 entraron en servicio la instalación de ochenta focos de luz eléctrica; la del agua potable en conexión con el acueducto de Chapinero; la sala de operaciones dotada de autoclave para esterilizaciones de los elementos de curación, mesa de operaciones y un arsenal completo para practicar toda clase de intervenciones de cirugía menor y mayor...**

Obsérvese que en 1890 los hijos de don Miguel Samper, **el gran ciudadano**, habían inaugurado la Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá, luego de construir la **Planta de El Charquito** empleando las caídas de agua que el río Funza forma antes de despeñarse por el Salto de Tequendama. El doctor Esguerra, atento a utilizar los adelantos del progreso para dar un mejor servicio a los enfermos, logró traer este beneficio haciendo instalar los altos postes de madera de eucalipto portadores de los alambres conductores del admirable fluido.

Dicho informe del doctor Camacho explica cómo era el servicio de la Clínica: **El Hospital de Marly tiene capacidad para hospitalizar cómodamente hasta ochenta enfermos militares y veinte civiles pensionados. Sin embargo hay ocasiones en que el número de enfermos es mayor, como ha sucedido durante las epidemias de fiebre tifoidea y paperas. Los enfermos están alojados en tres pabellones separados: uno para el servicio de medicina, dividido en pequeñas habitaciones que pueden contener dos o tres pacientes; los otros dos están reservados al servicio de cirugía. Hay una sala de operaciones cómoda, bien amoblada, con aparatos e instrumentos que recientemente han llegado, y en ella puede practicarse cualquier operación de alta cirugía.**

El doctor Camacho (Vélez, 1879 - Barranquilla en 1965), fue Miembro de la Academia Nacional de Medicina en cuyos muros se conserva su retrato. Estudió su carrera en Bogotá, París y Londres. Al regresar en 1909 dirigió el Laboratorio donado por el filántropo Santiago Samper a instancias del profesor Roberto Franco en el Hospital San Juan de Dios, dedicado a la docencia.

Practicó por vez primera en el país la reacción de Widal, con lo que comprobó la existencia de la epidemia de fiebre tifoidea que se presentó en 1908 y 9 en Bogotá. Así mismo, durante las Sesiones Científicas organizadas para celebrar en 1910 el centenario de la Independencia, informó sobre la comprobación mediante la reacción de Wassermann, de los primeros casos de Tabes Dorsal y de Parálisis General Progresiva diagnosticados mediante este método de laboratorio en Colombia.

Primeras Estadísticas

Algunos datos consignan que las actividades médicas comenzaron con tres pacientes y, en los dos primeros años de funcionamiento su Director recordaba que, mensualmente, el número de enfermos que utilizaron los servicios hospitalarios no pasaron de seis o siete.

Las pensiones más solicitadas han sido las de tercera categoría. Y ha habido que rechazar enajenados -hombres y mujeres- por no tener la quinta de Marly sino muy pocas piezas que puedan servir para esta clase de enfermos, dice en un informe desolado su Director. Como una medida para mejorar la situación, con lo que refleja su espíritu generoso, propone **“dar mayor ensanche a los departamentos de tercera categoría y caridad”**.

Las estadísticas de 1904 y 05, no obstante, reflejan la alta calidad del servicio desde un principio prestado: un total de 81 intervenciones quirúrgicas, entre ellas 15 histerectomías, 12 uretrotomías internas, 7 herniorrafias y dos apendicectomías, con una mortalidad un poco menor del 10% .

El informe del año siguiente da estas cifras significativas: **El 1º de enero de 1906 había en la Casa de Salud de Marly ocho enfermos y en el curso del primer semestre han entrado veintitrés, de los cuales quedan ocho. Solamente ha ocurrido una defunción por parálisis general progresiva de marcha rápida. Durante el segundo semestre han entrado veintiocho y han ocurrido dos defunciones: la una por hemorragia de un paciente operado para la curación de una hernia inguinal y la otra por tuberculosis pulmonar.**

Las tarifas eran razonables. Había pensiones de uno, dos y tres pesos oro diarios, que incluían la habitación, los alimentos y el servicio de enfermeras, quedando el enfermo en libertad de llamar al médico o cirujano de su confianza.

Para las hospitalizaciones con intervención quirúrgica los pensionados de 1ª categoría pagaban entre \$150 y \$200 pesos oro, los de 2ª categoría de \$100 a \$150 y de 3ª, de \$ 60 a \$100. A los recomendados por la Sociedad de San Vicente de Paúl o de los accionistas de la empresa se ofrecía un servicio en forma gratuita. Solamente había que pagar las drogas y materiales de curación.

Como puede observarse la situación financiera no podía ser favorable. Aunque tampoco era desesperada. Llegó un apoyo de donde menos se esperaba y cuando nadie podía imaginarlo.

Llega ayuda de Marte

Al concluir el sarcásticamente llamado gobierno **marroquinesco**, en 1904 sería elegido Presidente el general Reyes, hombre dinámico que trató de sacar el país de la profunda sima a que había caído por causa de la guerra. Gobernó con mano dura, es cierto, pero fue magnánimo con los vencidos. Al tratar de prolongarse en el mando más allá de lo legal fue atacado,

como siempre pasa, por tirios y troyanos. Debió abandonar el país y el mando, dejando el gobierno en manos de un gentil caballero y político hábil, don Jorge Holguín, quien hizo la transición que le correspondía dirigir en forma pacífica y tranquila. Vendría en seguida **el año cristiano** presidido por el general santandereano Ramón González Valencia y la reunión de la Asamblea Constituyente de 1910, que procuró humanizar la Constitución de 1886 inspirada por Núñez y magistralmente redactada por el señor Caro.

El general Rafael Reyes fundó la Escuela Militar de Cadetes y dispuso que la asistencia médica de esta institución fuera dada por la Clínica de Marly. Se convino la visita diaria de un médico a la Escuela para recetar los enfermos y disponer las hospitalizaciones necesarias en la Clínica. Los honorarios ascendían a un peso diario por cada cadete atendido.

La atención prestada por Marly fue tan satisfactoria que el Ministerio de Guerra, ante una emergencia burocrática que, como luego veremos tenía algo de sainete, solicitó la ampliación del servicio a todo el personal del Ministerio, situación que se prolongó por varios años. Más de veinte.

Tantos que puede decirse sin hipérbole que el Hospital Militar Central se trasladó a los predios de Marly, como en efecto aconteció desde 1911, mediante un canon de arrendamiento de \$ 120 mensuales ...

El Presidente de la República firmó el contrato respectivo. Se designó como Médico Jefe al doctor Carlos Putnam, Cirujano Auxiliar al doctor Rafael A. Muñoz (padre de los Muñoz Rivas), practicantes los doctores Luis E. López de Mesa y Emilio Gutiérrez. Meses después nombrarían como Jefe de la Sanidad Militar y Director del Hospital al doctor Martín Camacho, brillante profesional que desempeñó sus funciones hasta que, al posesionarse de la Presidencia de la República don José Vicente Concha y nombrar un nuevo Ministro de Guerra, éste designó al doctor Miguel Canales, cuya meta principal al llegar a dicha posición fue trasladar el Hospital Militar a su antigua sede en la quinta de **"Ninguna Parte"**, de donde había sido removido por una especie de **efecto dominó** o de juego de trique, misión que no logró cumplir, adelante veremos porqué, aunque parecía una solución obvia, práctica y conveniente.

Evoca Luis López de Mesa, quien al paso de los años sería Presidente de la Academia Nacional de Medicina y Ministro de Educación y de Relaciones Exteriores, la casa de salud y sus alrededores por esos tiempos con estas frases hermosas: **Era antes Marly primorosa casa quinta entre jardines, un parque de eucaliptus al lado y un gran potrero al oriente, con dos cuadras por la carrera trece e igual linde sobre**

la séptima. Hubo que añadirle tres amplios pabellones para acondicionarla a su nueva destinación. No olvidaré la pareja de sietecueros altos y copudos que escudaban la escalinata de acceso en el patio fronterizo regalados por Rafael Ucrós, nuestro hábil cirujano de planta, ni el esbelto roble que al lado del portalón de fuera, alto y recio rebrillaba de luces en su follaje verdegay a los primeros albos del día, ni la Sabana abierta a la inmensidad de enfrente, ni los nevados bellísimos del Tolima y del Ruiz, que en los díasanos amaneceres nacarabanse en la azulina cordillera remota...

... Mas no todo eran azules horizontes y prosperidad en nuestra amable república marliense. El país hallábase paupérrimo a causa de la tremenda hecatombe de los mil días y el crédito bancario estaba restringido a préstamos comerciales de corto plazo y subidos intereses anticipados. Por tal modo que a menudo don Ernesto Michelsen tenía que añadir amistad a los estatutos del Banco de Colombia para que la Clínica pudiese prosperar y aun meramente equilibrar balances. Nosotros mismos, los colaboradores subalternos, nos vimos a veces a calzas prietas, como en la famosa huelga al tranvía norteamericano, durante la cual tenía yo -Practicante entonces- que pasar visita a treinta enfermos, tomar el tren del norte en un sitio improvisado a media ruta de Chapinero, y caminar un kilómetro de la calle veinte a Santa Inés para asistir a la clase de patología externa del profesor Manuel Cantillo, a las ocho en punto de la mañana...

Ingresan nuevos colaboradores y especialistas

En 1916 ingresó como directivo de la Clínica el profesor Zoilo Cuéllar Durán (El Agrado 1871 - Bogotá 1935). Gozaba de merecido prestigio como cirujano singularmente en el campo de la urología, de que él fue el principal propulsor desde comienzos del siglo en la capital del país, como creador de la enseñanza de esta especialidad en la Facultad Nacional de Medicina. Doctorado en 1895, se especializó en urología y cirugía en París. Se contó entre los fundadores de la Sociedad de Cirugía y, por ende, entre a quienes se debe el Hospital San José de Bogotá, perdurable obra de asistencia social y quirúrgica que tanta importancia ha tenido para la docencia. Fue Presidente de la Academia Nacional de Medicina.

Sus publicaciones científicas abarcan amplio campo, como se puede deducir de los títulos de algunas de ellas: **Gastrectomía sub-total, Nefrectomía en la tuberculosis renal bilateral, Estudios sobre la prostatectomía total, Injerto de la vena safena en la uretra del hombre, Colectomía en caso de**

litiasis biliar, Histerectomía vaginal, Prostatectomía transvesical total, Las uretritis crónicas y Observaciones clínicas de la primera prostatectomía perineal total practicada en Bogotá.

En 1928 el doctor Fernando Troconis, médico norte-santandereano, graduado en 1912 y especializado en París, Berlín y Londres, fue encargado de la Gerencia de la Clínica, nuevamente lo sería, en propiedad, de 1934 al 35. Fue Secretario de la Facultad de Medicina y Miembro de la Academia de Medicina. Fundador del Pabellón para tuberculosos de **La Serpentina** en el Hospital de San Juan de Dios y promotor de la campaña anti-tuberculosa en el país. El hospital de Santa Marla para pacientes de este mal lleva el nombre doctor Troconis que en sí portaba el sello austero de las gentes de la tierra en que nació el general Santander.

Un selecto grupo de médicos que ayudó a reemplazar las ineluctables bajas causadas por la muerte, vino a unir sus esfuerzos para sacar adelante esta empresa altruista y benéfica, junto al profesor Esguerra, a sus hijos y al doctor Ucrós que sin desfallecer proseguían en la brecha. También merecen ocupar el sitio de honor de los fundadores. Obsérvese que sigue la constante de que todos ellos eran Miembros de la Academia y, la mayoría, sus Presidentes.

Fueron Juan N. Corpas, Roberto Franco, Fernando Troconis, Jorge Cavelier, José del Carmen Acosta, Luis López de Mesa, Federico Lleras Acosta, Tulio Forero Villaveces, Jorge Bejarano, Carlos Cleves Vargas, Francisco Vernaza y Calixto Torres Umaña.

En tanto que los doctores Roberto Franco y López de Mesa prestaban atención en sus respectivas especialidades de medicina interna y enfermedades tropicales el primero, y de enfermedades del sistema nervioso el segundo, los doctores Bejarano y Torres Umaña lo hacían en la pediatría. La obstetricia estaba a cargo de José del Carmen Acosta y Tulio Forero Villaveces, quienes además de profesores de la Facultad eran parientes cercanos. Jorge Cavelier atendía la urología. Los órganos de los sentidos estaban en manos de los doctores Cleves Vargas y Vernaza. Al doctor Troconis, autor de estudios sobre **El neumotórax artificial y Generalidades sobre el tratamiento de las heridas de guerra**, correspondía la ortopedia.

En la década de los treinta Federico Lleras recibiría en el Laboratorio de Bacteriología, Química y Anatomía Patológica el apoyo del, años después Presidente de la Academia, Pedro J. Almánzar, pues su salud y su edad así lo comenzaron a exigir. Junto con éste ingresaron los distinguidos profesionales y miembros de la Academia Manuel José Silva, dermatólogo, Antonio Peña Chavarría, quien luego regresó a su patria costarricense donde ocupó altas posiciones

como Decano de la Escuela de Medicina y candidato presidencial. Ramón Atalaya, quien estableció el servicio de Electrocardiografía. Jaime Jaramillo Arango y José del C. Pulecío cirujanos y Carlos Fajardo Casas, Gabriel Vergara Rey y Hernando Matallana. Durante el bienio del 34 y 35 en que dirigió el doctor Troconis la institución, ingresaron como nuevos socios los doctores Bernardo Samper, Luis E. Gómez Ortiz, Aristides Rodríguez, Maximiliano y Miguel Rueda Galvis, Julio y Manuel J. Luque. Como practicantes internos fueron nombrados los médicos Rafael Manotas y Demetrio Náder.

Cambios hacia el futuro

En 1936 se creó el cargo de Inspector Técnico de la Clínica bajo cuyo cuidado estaba **“la vigilancia de todos los servicios médicos y de orden científico que se presten en la Clínica e indicar las mejoras más convenientes de los mismos en recomendaciones a la Junta Directiva”**. En esta posición se tuvo el acierto de nombrar al doctor Jorge E. Cavelier, vinculado a la Clínica en 1928 y miembro de su Junta Directiva desde entonces. De excepcional dinamismo, clara inteligencia y don de mando, tenía la cualidad de desplegar la más profunda consideración, afecto y respeto por los humildes. Y piedad por los dolientes y los necesitados. De sus estudios de especialización en Chicago, luego de graduarse en la Universidad Nacional en 1921, trajo al país la técnica y disciplina que lograron colocar a los Estados Unidos a la cabeza del mundo civilizado en la segunda mitad del siglo XX, adaptándolas a la idiosincracia de nuestra gente.

El doctor Gonzalo Esguerra, de 1937 al 47, ocupó con brillo la Gerencia. En junio de 1939 se inició la publicación del **Boletín de la Clínica de Marly**, revista trimestral de 60 páginas, bajo la dirección del doctor Roberto N. Ezpeleta, de extraordinaria vocación humanística. Editó también la **Revista de la Facultad de Medicina** y fue Relator de la Academia de Medicina. Falleció prematuramente en 1942. Había nacido en Lórica, hoy Departamento de Córdoba y el periodismo médico de Colombia tuvo en él un inteligente adalid.

El profesor Cavelier como Gerente en los años 1954-78 impartió a Marly el impulso que la elevó a alto sitio entre las instituciones hospitalarias del país.

Servicio de Urgencias

Con el ingreso del doctor Enrique Botero Marulanda, en 1940 se estableció el Servicio de Urgencias en el cual la traumatología y la ortopedia que había aprendido a dominar en los Estados Unidos, dieron a Marly

sitial privilegiado. Eran internos de la Clínica ese año los promisorios profesionales Ernesto Andrade Valde- rrama, Alfonso Tafur y Alberto Cárdenas Escovar, quien en 1943 fue Jefe del Servicio de Maternidad y luego viajaría a Londres a proseguir ampliando su saber que lo haría destacado maestro.

El doctor Botero Marulanda aportó consigo la experiencia que puso de manifiesto en horas dramáticas en Medellín, donde tuvo a su cargo la atención de los graves heridos del trágico accidente en que murieron el famoso cantante Carlos Gardel y el as de la aviación colombiana Ernesto Samper, entre otros.

Ya Marly había colaborado en 1938, oportuna, desinteresada y eficazmente, a hacer menos dolorosa la catástrofe del campo de maniobras militares de Santa Ana, al norte de Bogotá, cuando un aeroplano cayó sobre la muchedumbre que asistía a las ceremonias de la transmisión de mando presidencial de Alfonso López a Eduardo Santos, con el inevitable saldo de decenas de muertos y centenares de heridos.

En 1948 una nueva emergencia, se presentó en Bogotá, con motivo de la revuelta popular que ocasionó el magnicidio del caudillo político Jorge Eliécer Gaitán. Hubo miles de muertos y heridos. El establecimiento hospitalario, contaba con estructuras sólidas y una organización eficaz para afrontar en la mejor forma posible una situación de tan grandes proporciones. La Clínica estuvo a la altura de las circunstancias y así fue reconocido por la opinión pública.

Los años de la conflagración mundial causaron repercusiones económicas que se superaron gracias a su Gerente el doctor Alfonso Esguerra.

En 1941 falleció, lleno de merecimientos, el fundador de la Clínica, Carlos Esguerra, rodeado por el cariño de la gente y la gratitud de la patria.

Otras especialidades

En 1942 se dio un nuevo paso tendiente a mejorar la atención de los pacientes con la creación del Servicio de Dietética, a cargo doña Hazel Pfaender de Sarmiento especialista en nutrición. Ese año el número de intervenciones quirúrgicas realizadas en la Clínica llegó a las 1.297 y el servicio de rayos X, siempre bajo la eficiencia profesional del doctor Gonzalo Esguerra completó la cifra de 20.000 radiografías desde la iniciación de su funcionamiento el 7 de junio de 1923. Por esa época se inició como especialidad el servicio de anestesia bajo la dirección del doctor Juan F. Martínez. El doctor Jorge Cavelier propuso entonces la construcción de un nuevo pabellón para atender el creciente número de pacientes que solicitaban los servicios de la Clínica. El diseño de los planos, que tuvieron la aprobación de

los expertos internacionales Schmidt, Garden y Erickson, se puso en manos de la firma Rocha Santander y Compañía.

Entre la larga lista de médicos que hicieron su internado en la Clínica de Marly, cuyo prestigio, especialmente en el campo de la cirugía se basaba en la práctica constante supervisada por los mejores especialistas que, desde luego, llevaba al dominio del arte quirúrgico, recordemos a Alberto Albornoz Plata, Jorge Escobar Soto y Alfredo Rengifo en 1942.

Nuevas figuras, gente llena de entusiasmo proseguiría la labor iniciada medio siglo antes. Citemos algunos: Rafael Mutis García, Arturo Aparicio Jaramillo, Vicente Rodríguez Plata, Hernando Velásquez Mejía, Carlos J. Mojica, Luis Piñeros Suárez, Roberto Lleras Restrepo, Jorge E. Helo, Luis M. Ferro, Jorge Cristo Saldívar y Hernán Gómez.

En abril de 1944 se inauguró el Pabellón Esguerra con la presencia del presidente de entonces Alfonso López y se descubrieron los retratos del profesor Esguerra y de su esposa doña Carlina Gómez.

Ese año falleció en Rochester el profesor Juan N. Corpas, maestro de la cirugía, ex-ministro de Instrucción Pública (1924-25), cónsul en París, Presidente de la Sociedad de Cirugía, Secretario Perpetuo de la Academia de Medicina desde 1936, autor de trabajos científicos entre los que citamos *Tratamiento de las heridas del corazón, Los tumores del seno, Cáncer del útero, necesidad de su tratamiento quirúrgica y Consideraciones sobre el aspecto médico social de la sífilis*. Había nacido en la histórica población de Guaduas en 1885. Era casado con doña Isabel Uribe Grajales. Fue el primer Gerente, en 1929, de la Sociedad Clínica de Marly S.A.

En 1946 se dio al público el pabellón Juan N. Corpas. Al acto asistirían notables personalidades, entre ellas el presidente titular Alberto Lleras, don Alfonso López, ahora en calidad de ex-presidente y monseñor Emilio de Brigard Ortiz quien impartió la bendición.

En 1947 el profesor Alfonso Esguerra se retiró de la administración de la Clínica, para dedicarse de lleno a la docencia médica. Lo sucedieron en esa posición don Miguel Capasso (1948), los médicos Rafael Mutis García (1949-50) y Arturo Aparicio (1951-52) y, en 1953, Carlos Esguerra Samper, especializado en administración hospitalaria en los Estados Unidos.

Aquel año, bajo la dirección del doctor Rafael Carrizosa Argáez, poseedor de una sólida preparación médica adquirida en Alemania, comenzó a funcionar el Centro de Diagnóstico. El Director Científico de la Clínica era el doctor Hernando Velásquez Mejía.

En 1949, a fin de tener un defensor de los intereses de la Sociedad y un consejero experto en el área de

su especialidad, se nombró asesor jurídico de Marly al distinguido abogado y notable jurista de la Universidad de Nuestra Señora del Rosario, Germán Cavelier. Ya era tiempo: con anterioridad se habían perdido cuantiosos pleitos que hacían acercar peligrosamente al precipicio de la quiebra a la benemérita institución por carencia de la asesoría eficaz de un jurista idóneo. Fallos arbitrales adversos en el campo laboral, pérdida por descuido de pleitos, nuevos impuestos y otros factores determinaron un déficit alarmante. Hubo que recurrir a inevitables créditos bancarios que algún día se deberían pagar.

Pero si en el horizonte económico aparecían algunas nubes que podían presagiar borrascas, en el científico y en el humano la situación, como siempre, era favorable.

La enfermería

Si hay alguna profesión que dé a la mujer la posibilidad de brindar todo el tesoro de piedad, caridad y dulzura que su alma guarda, ésta es la enfermería.

Por ello al escribir estas páginas sobre el primer siglo de labor constante de la Clínica de Marly queremos enaltecerlas rindiendo homenaje a la misión de solidaridad sagrada de las mujeres que han dedicado la vida a servir a los enfermos, a los que sufren, a los dolientes, desempeñando la noble profesión de enfermeras, que es una senda de abnegación y sacrificio.

El doctor Carlos Esguerra en el año de 1908 consiguió que una misión de Hermanas de la Caridad de la Presentación se hiciera cargo de la atención de enfermería y de la administración de la Clínica. Del grupo hacían parte la Madre San Lorenzo en calidad de Superiora, con cinco religiosas más. Durante nueve lustros las religiosas se consagraron al silencioso servicio de los enfermos y mantuvieron la amable disciplina, unida a la tradicional limpieza de las casas puestas a su cuidado y el austero sentimiento cristiano que recuerda la palabra de Jesús cuando dijo: **Estuve enfermo y me visitaste.**

Un sello de confianza daban las Hermanas a la Clínica que se hacía resaltar en 1924 en una información al público que dice: **“La Administración de la Casa está a cargo de las Hermanas de la Caridad dirigidas por una Superiora francesa, diplomada en enfermería”.**

Al paso de los años, por edad cumplida, por enfermedad, por la acción de “la dura mano del tiempo” algunas de ellas partían para ser reemplazadas por otras. La Hermana Cipriana que venía colaborando desde 1925, se retiró en 1939, **“por su personalidad, don de gentes y espíritu de servicio se había gana-**

do el cariño general”. En 1948 la Madre San Martín, Sor Susana de la Cruz, Sor Luisa Camila y Sor Mercedes del Niño Jesús, luego de varios lustros de invaluable servicios, por misión cumplida se retiraron en un largo y silencioso desfile de nombres no olvidados ... La Madre San Rafael y otras Hermanas las reemplazaron.

En 1946 se inició la preparación de personal no religioso para que colaborara en el servicio de enfermería y con tal fin se contrató a doña Josefina de González, enfermera graduada, para dirigir el área respectiva e iniciar la formación del cuerpo de enfermeras de Marly. En 1951, las Hermanas Juanistas, dirigidas por Sor Margarita Cortés colaboraban en el trabajo diurno y las enfermeras de la Cruz Roja se encargarían de la atención del pabellón San Jorge por varios años.

El 1º de julio de 1953 por orden de la Superiora General de las Religiosas de la Presentación, se retiraron definitivamente de Marly la Madre Francisca de la Merced y las Hermanas Cipriana, Stella, Susana, Agustina, María y Ángela. La Comunidad había construido una Clínica en el barrio de Palermo que desde su iniciación de labores demostró eficiencia en la atención a los pacientes acogidos en ella. Concluía así para Marly un período de cerca de medio siglo de nobles servicios de la Comunidad de Hermanas de la Presentación, conocidas justa y afectuosamente como Hermanitas de la Caridad.

Se firmó entonces un contrato con la Universidad Nacional para que la Clínica fuera centro de adiestramiento de la Escuela Nacional Superior de Enfermeras, durante cinco años. Se comprometía ésta a suministrar enfermeras especializadas, auxiliares y alumnas, de acuerdo con los requerimientos del servicio hospitalario. Serían después reemplazadas por Enfermeras de la Cruz Roja de benemérita actividad y eficacia, orientadas por doña Beatriz Restrepo Herrera, condecorada con la Cruz de Boyacá por su actuación durante la guerra con el Perú y doña Blanca Martí de David Almeida.

Las dificultades que tales cambios trajeron se superarían paulatinamente en las administraciones siguientes, hasta lograr la organización del servicio de enfermería que la Clínica ostenta al llegar a su primer centenario de labores, gracias ante todo a la consagración, espíritu de sacrificio y a la infatigable entrega al cumplimiento del deber de todas y cada una de las enfermeras que han dejado y dejan en la historia de la institución, en su pasado y presente, su suave pátina indeleble.

Por no poder enumerar todos los nombres de las enfermeras, las auxiliares de enfermería, las instrumentadoras quirúrgicas, pero también en otros cam-

pos, como sería debido pero cuya extensión lo hace imposible, de quienes desde entonces a acá han dedicado la vida y sus desvelos al servicio de los pacientes y de Marly, citemos en nombre del personal administrativo a doña Graciela Nieto, Jefe de Personal que en la última parte de esta labor secular ha tenido sobre sus hombros y en su corazón el ingente peso de mantener el diario quehacer de la Clínica en forma óptima y en representación de las Enfermeras a doña Martha Roa, Enfermera Jefe. Y como ejemplo, modelo y complemento de todas ellas, a lo largo de la vida de la Clínica, evoquemos a doña Carlina Gómez de Esguerra y a su hija Paulina. A doña Maruja Fajardo de Esguerra, cuya bondad fue el apoyo para la vida meritoria del profesor Gonzalo Esguerra. También recordemos afectuosamente a doña Cristina Jiménez de Cavellier y doña Beatriz Gaviria de Cavellier, respectivamente la madre y la esposa del doctor Jorge E. Cavellier. Y con ellas, Sylvia Castro de Cavellier, eficiente, amable, solícita y activa en su papel de madrina de la Clínica y de sombra tutelar de quien ha sido el gerente de la institución los últimos veinticinco años, Jorge Cavellier Gaviria.

José Ignacio Barraquer y la oftalmología catalana

Sea el momento de consignar el nombre del oftalmólogo catalán José Ignacio Barraquer que fue recibido por el centro hospitalario de Marly cuando se acogió al alero de este trozo de la patria hispanoamericana en época en que España atravesaba un terrible periodo de tribulaciones. La Clínica, al brindarle asilo y cordial recibimiento, no solamente sirvió de vehículo para que la ciencia oftalmológica colombiana se enriqueciera con las enseñanzas de este representante de una familia de médicos sobresalientes, sino que reafirmó a nuestra patria justo título de tierra hospitalaria. Como debe ser. Y como pudo no haber sido. El doctor Barraquer fue Miembro muy apreciado de la Academia de Medicina de Colombia.

Cosecha de cirujanos

Por esos tiempos también llegaron figuras que serían principales en la cirugía, como Enrique Riveros Gamboa, Antonio Becerra Lara, notable neurocirujano y en años posteriores Decano de la Escuela de Medicina de la Universidad de Nuestra Señora del Rosario, mártir inerme de la guerrilla colombiana, Gilberto Rueda Pérez, Jefe de Neumología y Cirugía del Tórax y dos veces Presidente de la Academia Nacional de Medicina, Jorge García Gómez fundador de la cirugía otológica moderna en el país, Miembro Honorario de

la Academia y Ministro de Salud, José Félix Patiño, después Ministro de Salud, Rector de la Universidad y Presidente de nuestra Academia, Gonzalo Echeverri, Jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia y Héctor Pablo Barreto quien constituiría el célebre Centro Urológico de Marly con Alfonso Latiff y Jorge Cavellier Gaviria. También posteriormente ingresarían Carlos De Vivero Amador, Eduardo Rodríguez Franco, Vicente Albán Muñoz, José María Silva Gómez, Alvaro Caro Mendoza, Carlos Ibáñez Niño, los hermanos Riveros Dueñas y Ucrós Díaz, Enrique Pedraza Mesa y tantos otros que constituirían con las nuevas promociones médicas digno relevo de los viejos maestros que se iban retirando al paso **del tiempo en su insonora catarata**.

Entre los Internos y Residentes de esos años y siguientes se recuerdan los nombres de Leopoldo Rozo, Alejandro Serpa Flórez, Roberto Vergara Tamara y Hugo Mojica quien era ayudante del Departamento de Anestesia y en 1952 fue ascendido a Residente Jefe.

El profesor Jorge Cavellier fue nombrado Ministro de Higiene. Sucedió a los doctores Jorge Bejarano, Pedro Eliseo Cruz, Hemando Anzola Cubides y, nuevamente al profesor Bejarano, vinculados todos a la Clínica. Su amplio dominio sobre la administración hospitalaria que plasmó en el Plan Hospitalario Nacional y que había adquirido en la creación del Hospital de la Samaritana, monumento desde entonces a su memoria, en la Cruz Roja que dirigió en varias ocasiones, en la organización de los servicios sanitarios del ejército nacional en las selvas del sur durante la guerra con el Perú en 1932, los puso también al servicio de la Clínica de Marly que comenzaba a vivir un largo periodo de inestabilidad económica y dificultades de toda índole, reflejo de la agitada situación por que atravesaban el país y el mundo en aquellos tiempos.

Por entonces el doctor Cavellier ya había lanzado la idea de crear el Banco de Sangre, la Planta de Sueros y completar el equipo de esterilización y el importante proyecto de construir el edificio de consultorios sobre la carrera 13, planes que bajo su experta dirección después se realizarían.

El ave fénix

La Clínica gozaba del prestigio general de que gozó siempre. La gente acudía en busca de sus servicios que sabía excelentes, familiares y a la altura de los mejores en cualquier país del mundo. Pero se presentaron cargas laborales agobiadoras, nuevos impuestos, dificultades económicas que, de súbito, colocaron a la Clínica en situación de arrendar el establecimiento al mejor postor o cerrar sus puertas. Se pensó,

inclusive, venderla a la nación en 1953, durante el gobierno del general Rojas, ante la propuesta que en tal sentido hizo el Gerente del Instituto Colombiano de Seguros Sociales, por el precio angustioso, por no decir que irrisorio, de tres millones de pesos.

ADMINISTRACIÓN DEL PROFESOR JORGE E. CAVELIER (1954 -1978)

El 15 de febrero de 1954 quien desde 1929 había pertenecido a la Junta Directiva de la Clínica fue elegido gerente de la entidad. Era la persona indicada por su experiencia, sus dotes de organización y su don de mando, en momentos en que la situación del centro hospitalario había hecho crisis.

Las medidas que tomó salvaron la institución de caer en cualquiera de las alternativas del mortal dilema que se presentaba a todas las ilusiones, esfuerzos y esperanzas mantenidas con ingentes esfuerzos por medio siglo de vida de Marly: ser arrendada o venderla.

Dejemos que sea el profesor Cavellier quien diga cual fue su estrategia para dar oportunidad a la institución de continuar su marcha de servicio a la comunidad:

Mi primera actuación -dijo el nuevo Gerente- después de un estudio detenido de lo que se me entregaba, fue hacer un planeamiento general de la organización que debiera tener la Clínica para permitirle una marcha normal y para que por medio de ella pudiera alcanzar las dos finalidades primordiales que toda institución de esta índole debe cumplir: atención científica y adecuada de los enfermos -en un ambiente bondadoso y cordial, es decir humano- para la curación de sus dolencias, y obtención de los medios económicos indispensables para poder obtener la anterior finalidad.

La frase anterior debía ser memorizada por todo médico que, por su buena o mala fortuna, sea nombrado director de un hospital.

Gerencia de Jorge Cavellier Gaviria (1978...)

Concluiremos el presente ensayo resumiendo la labor de Jorge Cavellier Gaviria al frente de la Clínica durante el último cuarto de siglo.

La profunda huella dejada por mi ilustre padre a lo largo de 24 años, a no dudarlo, ha sido la más fructífera de todas por cuantas ha atravesado la institución, y su nombre ha sido sustituido, pero no podrá ser reemplazado, dijo el doctor Cavellier al recibir del Presidente de Colombia don Julio César Turbay la condecoración de la Cruz de Boyacá, con motivo de cumplir el 75º aniversario la Clínica de Marly.

Después agrega... ***la fortuna sigue esquivada y las dificultades apremian en la época de la postguerra, hasta que el 18 de febrero de 1954 un fundador de la nueva sociedad en el año de 1928, organizador por antonomasia, figura descolante de la medicina y de la cirugía, batallador incansable y dotado de sobresaliente inteligencia, acepta la dirección de la institución: Jorge E. Cavellier. Este hombre tan poco común, de arrogante y procerca figura, imprime con su fuerza sobrehumana un definitivo impulso a los negocios de la sociedad; durante su gobierno observamos como, decidido y firme, se cambia el aspecto de la vieja organización. Pronto desaparece el antiguo cercado de la carrera 13 o carrera del tranvía para dar paso al magnífico edificio de Marly, que construido entre 1959 a 1965 hoy alberga cerca de 150 profesionales en cien consultorios de diversas especialidades.***

Desaparecen también los restos de la casa-quinta original, se construye el servicio de urgencias y el edificio terminaría la etapa inconclusa de los años cuarenta al proveer a la Clínica de una entrada definitiva y al establecer allí modernas unidades de cuidados especiales, recuperación, nefrología y neumología entre otras.

Prosigue Jorge Cavellier Gaviria, años después elegido Presidente de la Academia Nacional de Medicina, donde realizó una admirable labor, en su página antológica, evocando aspectos de su existencia tan entrañablemente ligada a la vida de Marly ...

La Junta Directiva me distinguió al designarme Director Científico por el espacio de diez años y durante el cual descubrí grandes y pequeños secretos de una institución hospitalaria que ya ha adquirido puesto prominente y descolante entre sus similares. El fallecimiento de mi padre, sorpresivo por cuanto la conducción de los negocios de la Clínica era inherente a su propia existencia, me deparó, en la tristeza, la oportunidad de desempeñar este altísimo cargo del que me siento honrado.

Ha sido guía y portentosa ayuda en mi vida, así como lo fue siempre para mi padre la bondadosa energía y la insospechable firmeza y decisión de mi madre, sin cuyo constante aliento nuestras vidas no hubieran logrado la anhelada meta, a la que yo me acerco de mano de la amorosa compañera de todas las horas y para quien no parece existir sino la felicidad y contagiante alegría de su indomeñable espíritu.

Termina esta emotiva y severa oración recordando a sus compañeros en la labor de seguir los pasos de su padre en la conducción de Marly: Daniel Gamboa Galvis, Vicente Rodríguez Plata, decano de la Junta, Rafael Sarmiento ***laborioso e infatigable, quien en***

unión de Jaime Téllez Díaz y José María Silva forma parte de la lujosa nómina de anesthesiólogos. Alfonso Esguerra Fajardo **nieta del fundador y en quien se encarnan las cualidades de su madre, es como su padre el profesor Gonzalo, eminente radiólogo.**

Vicente Albán Muñoz, Alfonso Latiff Conde, Miguel Madero Pinzón, Roberto Vergara Támara, Jorge Cristo Saldivia ... Y a todos y cada uno de los empleados de la Clínica a quienes expresó su reconocimiento.

En 1980 se concluyó la ampliación de las Salas de Cirugía y sus dependencias, complejo arquitectónico que recibió el nombre de Unidad Quirúrgica Jorge Caveller con ocho salas completamente equipadas. Con destino al Grupo Oftalmológico se instaló en una sala dedicada a esa especialidad, un microscopio moderno con soporte electromotor sostenido del techo, nuevos equipos para la especialidad y rayos laser.

Los pisos cuarto y quinto se dotaron de camas eléctricas. Se importó una planta eléctrica automática de gran utilidad para suplir las fallas del fluido eléctrico no infrecuentes de este servicio. La Clínica atendió 11.542 pacientes, de los cuales fueron operados 3.877.

El progreso seguía a paso firme bajo la dirección de su nuevo Gerente. En 1981 se realizaron las obras para la instalación de un Escanógrafo, que durante varios años prestó sus servicios, hasta que se adquirió y comenzó a funcionar el nuevo Escanógrafo **General Electric**, Modelo 9.000 H. P. más ágil y potente.

Se importaron equipos para cardiodiagnóstico, oftalmología y laboratorio clínico por siete millones de pesos. Y en la Sala de Urología se colocó una mesa eléctrica **Utilex** equipada con una unidad generadora de rayos X de 300 miliamperios, un equipo completo de cistoscopia, fuente de luz **Straz e** instrumental accesorio. Para los pisos 3 A y 3 C se importaron 28 camas eléctricas **Borg Warner**. Además se compraron equipos **Gomco** de succión utilizables en las habitaciones y un electrocardiógrafo de baterías para el servicio de urgencias.

Ese año se hizo la primera operación del corazón con circulación extracorpórea, resecándose un aneurisma ventricular izquierdo, con éxito. En el Laboratorio de Radiología se instaló el servicio de Ultrasonografía.

Con miras a futuras ampliaciones se compraron predios cercanos: en la Calle 50 frente a la Clínica con un área de más de mil cuatrocientos metros cuadrados y en los ocho años siguientes, uno en la carrera 13 # 50-56/ 60, otro en la carrera 9ª entre calles 50 y 51 de dos mil seiscientos metros cuadrados, así como el de la esquina con la carrera 13 y, luego, las casas de la calle 50 # 7-36/38.

En 1982 la Unidad de Cuidados Intensivos fue provista de cinco monitores **Honey Well** con unidad

central de control y la de Urgencias se dotó con un equipo de desfibrilación. Con destino a las habitaciones de los pacientes se compraron sesenta televisores R.C.A. especiales para centros hospitalarios.

En 1983 se creó el Departamento de Medicina Nuclear para practicar exámenes de diagnóstico por medio de la gammagrafía, procedimiento de exploración clínica que consiste en administrar por vía intravenosa una sustancia radiactiva que tiene especial predilección por las células de los órganos que se van a examinar (cuerpo tiroides, pulmones, medula ósea, sistema hepatobiliar, etc.). La radioactividad se refleja en un contador de destellos. Este servicio ha estado desde su iniciación bajo la dirección del doctor Oscar Ricardo Vélez y cuenta con equipos constantemente renovados para su mayor eficacia y exactitud. Y se instaló en el Edificio Marly un local para el Departamento de Ingeniería que, bajo la dirección del Ingeniero Enrique Ardila Gómez, tan eficaz ayuda presta a la Clínica al encargarse del mantenimiento y buena marcha de los valiosos y delicados equipos con que cuenta la institución para prestar una mejor atención a los enfermos.

En 1986 se adquirió la residencia estilo inglés, de conservación arquitectónica obligatoria (calle 50 No. 9-32) y su gran lote contiguo, a la que, preservando su estilo se hizo la correspondiente remodelación para colocar el Servicio de Oncología, que dirige el doctor Herman Esguerra Villamizar. También, en 1990, se construyó el **bunker** para la Unidad de Cobaltoterapia, de importancia en el tratamiento del cáncer. Allí mismo funcionan la Biblioteca, la Sala de Juntas, la Oficina de Arquitectura y el Laboratorio de Electromedicina.

En 1989 se atendieron 18.324 pacientes, de los cuales 1847 fueron tratados por cirugía ambulatoria, nueva modalidad de atención iniciada años antes y que se ha ido imponiendo en virtud de la necesidad de racionalizar métodos y costos. Comenzó a utilizarse el equipo de **Lithostar** para realizar la litotripsia extra-corpórea, método no invasivo que transformaría y haría menos traumático el tratamiento de la litiasis renal. Se inauguró la Cafetería Precolombina, para atención en general del público asistente a la Clínica y, desde luego, de su personal, cuya sobria elegancia así como su funcionalismo, corren pareja con su decoración, verdadero alarde de arte y buen gusto en homenaje a nuestras culturas aborígenes.

Laboratorios clínicos

No quisiéramos entrar de lleno a la década de los años noventa, sin referirnos a la labor cumplida por los Laboratorios en la Clínica de Marly que ha tenido

excepcional relieve por los distinguidos científicos que en ellos han laborado: Federico Lleras, Alfonso Esguerra, Pedro José Almanzar, Daniel Gamboa Galvis, Blanca Osorio de Patiño, Álvaro Clopatofski, Enrique Pedraza Gaitán, Egon Lichtenberger, Armando Santamaría y otros. También recordar y agradecer al dedicado y selecto grupo que como bacteriólogos y bacteriólogas, biólogos y biólogas y auxiliares han tenido bajo su cuidado las labores delicadas y de tanta responsabilidad en este campo, que con su esfuerzo han contribuido a colocar a Marly en el pedestal que ocupa.

Daniel Gamboa Galvis por más de medio siglo al frente del Laboratorio de la Clínica y por varias décadas Presidente de la Junta Directiva de Marly, ha mantenido con su dedicación y su ejemplo el alto nivel de eficacia que aquel ha tenido y respaldado con su prudencia las medidas que se han tomado para la buena marcha de la institución. Sea esta ocasión de rendirle tributo de aprecio al hombre íntegro, al científico dedicado a la labor constante, al amigo noble y leal.

Educación médica

Durante su existencia Marly ha tenido, como complemento para la prestación del servicio a los enfermos que a ella acuden en busca de salud, mejoría y consuelo a sus padecimientos, la educación y capacitación del personal que allí labora, ya sea médico, paramédico, administrativo o de servicios generales. Hemos visto cómo la cirugía, en virtud de la categoría científica de los profesionales que han cumplido su práctica y ejercitado su arte, se ha convertido en una escuela donde se han formado año tras año médicos, residentes e internos bajo la más severa disciplina ética, técnica y, a la par, humana.

Se ha logrado de este modo la educación continuada del profesional, paradigma en la práctica profesional. Por medio de la presentación periódica de casos clínicos por los Jefes de Departamentos, de las conferencias clínico-patológicas que coordina el Departamento de Patología y también gracias a las conferencias magistrales que dictan profesores invitados, se logra este objetivo. Y no solamente los médicos y cirujanos tienen acceso a esta educación continuada, las Enfermeras, desde luego, pero también el personal de laboratorio clínico y administrativo, las nutricionistas, las fisio-terapeutas, también lo tienen, como es natural.

Toda esta labor tiene su apoyo en la Comisión de Publicaciones, cuyo presidente el profesor Jaime Casasbuenas coordina y que tiene a su cuidado no solamente la Revista de Marly, que últimamente ha tomado la forma un poco más versátil de *Boletín*, sino el Anua-

rio de la Clínica y las demás publicaciones de carácter científico y educativo.

Los años noventa

En 1990 se señalan como avances: el servicio de diálisis ambulatoria para el paciente renal crónico, el Departamento de Transplante de Medula Ósea, bajo la desvelada dedicación del doctor Enrique Pedraza Mesa y el establecimiento del Departamento para el estudio y tratamiento de las enfermedades del Sistema Vascular Periférico, utilizando métodos de diagnóstico no invasivos, bajo la dirección de los doctores Ignacio y Pablo Ucrós Díaz.

La ampliación de la Sala de Conferencias de la Clínica en el último piso del Edificio de Consultorios, con su dotación de equipos de comunicación y elementos audiovisuales, es otra manifestación del progreso de la institución en el ámbito de la educación médica y el avance de los conocimientos científicos y tecnológicos que han permitido a Marly proseguir en sitio de avanzada. Este nuevo paso ascendente dado por la Clínica en la década de los noventa será recordado, así como el año de 1999 lo es por la iniciación de la Unidad de Trasplantes.

En 1991 la Clínica adquirió los equipos, activos y cartera del Departamento Radiológico fundado por el doctor Gonzalo Esguerra Gómez en 1923, cancelados con recursos propios y créditos bancarios. En 1992 se compraron el equipo de mamografía y el intensificador de Imagen Siemens. En los años siguientes prosiguió el registro y análisis de las infecciones intrahospitalarias y nosocomiales por el Grupo Epidemiológico y la Dirección del Comité de Infecciones y el Programa de Educación Continuada se consolidó satisfactoriamente.

La Clínica siguió modernizándose, progresando en su marcha por la espiral ascendente de la tecnología y la ciencia, conducida por Jorge Cavelier Gaviria. Cerca de su centenario en el 2004, prosigue acogiendo a su amparo, abnegado, hogareño y cordial a quienes a sus puertas lleguen en busca de salud, solicitud de alivio en la enfermedad y el dolor, consuelo ante las tribulaciones y las penas.

Hemos colaborado gustosamente con el presente capítulo en que se relaciona la Clínica de Marly con la Academia de Medicina de Colombia, para lo cual consignamos datos que recogimos con el propósito de escribir un libro, con motivo del cumplimiento de su primer centenario de fundada. Que este capítulo también sea un reconocimiento que la Academia Nacional de Medicina rinde a todas y cada una de las personas que han contribuido al desarrollo de la Clínica de Marly.

Bogotá, mayo del 2001